

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXIV

Nº 731

mayo-junio [2008]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

**SOCIOLOGÍA DEL SABER:
EL PAPEL DE LAS COMUNIDADES ESPECIALIZADAS
EN EL PROCESO DE CONOCIMIENTO**

Editor:
J. R. Goberna Falque



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ESTRATEGIAS INSTITUCIONALES Y RETÓRICA DE LA CIENCIA EN UN GRUPO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA ESPAÑOL: UNA CONTRIBUCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA

José Carlos Bermejo Barrera

*Catedrático de Universidad. Dpto. de Historia I.
Universidad de Santiago de Compostela
jcbermej@usc.es*

ABSTRACT: *This work deals with the inner framework and the dynamics of the research group of both CSIC and USC called "Archaeology of Landscape". It will become plain the contrast between the perception of the group about himself and his external image. In the first part we study the outward determining factors of his research on Galician cave art, and in the second one we will see that those determining factors lead them to overinterpret the archaeological evidence and even to develop theories in blatant contradiction of the empirical grounds of the research. The internal perception built by the group is based on the assumptions that they have an original theory about the archaeological knowledge, such a theory cannot be dissociated from the administrative practice of the Archaeology –called management by them–, and both of them become a preferential issue of social, economical and political interest. Once pointed the flimsiness of these assumptions, we will see quite clear that, due to the rhetorical requirements of appearing as absolute innovators of the research, as designers of a comprehensive theory and as servants of the public interest through the archaeological practice, they even build approaches about the past, starting from minimal evidences and using in fact as evidence the lack of evidences.*

KEY WORDS: *Research group, archaeology of landscape, rhetoric of science.*

Quizás en otras ocasiones un investigador no necesitaría iniciar un trabajo formulando unas determinadas preven- ciones de tipo personal; sin embargo en este caso conside- ramos que eso sí es procedente, porque en el tratamiento del asunto que nos va a ocupar se entremezclan muy di- ferentes niveles que hacen que los conceptos y los debates meramente científicos se entremezclen con toda clase de ideas y palabras de resonancias políticas, institucionales, y a veces incluso aparentemente personales.

INSTITUTIONAL STRATEGIES AND RHETORIC OF SCIENCE IN A SPANISH GROUP OF ARCHAEOLOGICAL RESEARCH: A CONTRIBUTION TO SOCIOLOGY OF SCIENCE

RESUMEN: En este trabajo se analiza la estructura interna y la dinámica del grupo de investigación del CSIC y la USC llamado "Arqueo- logía del Paisaje". Se pone de manifiesto el contraste existente entre la percepción que el grupo tiene de sí mismo y su imagen externa. En la primera parte se estudian los condicionamientos externos de su investigación en arte rupestre gallego, pasándose en la segunda parte a sacar a la luz cómo esos condicionamientos les llevan a so- breinterpretar la evidencia arqueológica e incluso a desarrollar teorías que contradicen las bases empíricas de la investigación. La percepción interna que el grupo construye se basa en los supuestos de que poseen una teoría original del conocimiento arqueológico, de que esa teoría es indisoluble de la práctica administrativa de la arqueología –a la que ellos denominan gestión–, y que a su vez ambas se convierten en objeto preferente de interés social, económico y político. Una vez que se señala la inconsistencia de esos supuestos, se puede apreciar cómo, debido a las necesidades retóricas de: aparecer como innovadores inte- gres de la investigación, como creadores de una teoría global y como servidores del interés público a través de la práctica arqueológica, llegan a construir visiones del pasado partiendo de evidencias mínimas, e incluso utilizando como pruebas la carencia de evidencias.

PALABRAS CLAVE: Grupo de investigación, arqueología del paisaje, retórica de la ciencia.

Por ello comenzaremos por decir que, de acuerdo con un viejo refrán inglés que afirma que "los señores hablan de ideas y los criados hablan de personas", nosotros no vamos a hablar de personas, sino de algunas ideas, que se encarnan en un determinado grupo de investigación, compuesto sin duda alguna por personas competentes y honradas, pero que, como todo el mundo, no están en posesión exclusiva de la verdad, por lo que es posible criticar, incluso acerbamente, sus ideas, sin menoscabar su dignidad como personas.

Se trata en este caso del grupo de la USC (Universidad de Santiago de Compostela) y del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), que se suele denominar de "Arqueología del Paisaje", aunque a veces ha cambiado de denominación, como se puede comprobar siguiendo su página web (<http://www-gtarpa.usc.es>).

Todo grupo de investigación tiene el deber de dar a conocer los resultados de su trabajo, e incluso de mostrar su estructura interna y sus fuentes de financiación, con el objeto de que pueda ser estudiado, de acuerdo con los métodos de la etnometodología (Latour y Woolgar, 1995; Zammito, 2004) o de la epistemología (Rescher, 2006), y que pueda ser también objeto de evaluaciones científicas. Aunque no disponemos de todos los datos de este grupo relacionados con este aspecto, sí que tenemos una cierta información que nos puede permitir plantear la hipótesis central de nuestro trabajo, a la que someteremos a contrastación a lo largo del mismo, con el objeto de que pueda ser discutida, siguiendo así las normas básicas de la investigación empírica.

Podemos formular la hipótesis de la forma siguiente: el estudio del arte rupestre galaico por parte del grupo de Arqueología del Paisaje está fuertemente condicionado por el propio entramado institucional en el que se desenvuelve dicho grupo. Ese entramado le obliga a presuponer la existencia de una teoría global innovadora, que no existe, y que intenta exponer mediante una serie de argumentaciones muy endeble.

Para poder analizar esta hipótesis de partida dividiremos la cuestión en dos partes. En la primera de ellas exponeremos los condicionantes externos, a los que llamaremos no epistémicos, de la labor del grupo; y en la segunda mostraremos la fragilidad de los nuevos supuestos epistemológicos.

CONDICIONAMIENTOS EXTERNOS A LA INVESTIGACIÓN

Llamamos así a una serie de creencias, o presupuestos, que no derivan de los datos empíricos estudiados, pero que condicionan su búsqueda y predeterminan su interpretación. Estos condicionamientos se pueden enumerar a través de una serie de presupuestos, cuyo carácter *a*

priori, e incluso su no pertinencia metodológica deben ser sacados a la luz. Son los siguientes:

- *Presupuesto 1*: existe una teoría sistemática y globalizadora que se llama "Arqueología del Paisaje", que exige reinterpretar globalmente todo el conocimiento arqueológico. Esa teoría es de carácter sistemático y supone una alternativa no sólo a la arqueología más tradicional, sino incluso a disciplinas como la historia o la historia del arte.
- *Presupuesto 2*: esa teoría, como es lógico, ha sido desarrollada por el director del grupo y es aplicada por sus miembros, a través de sus investigaciones empíricas.
- *Presupuesto 3*: esa teoría es solidaria de una nueva forma de hacer arqueología, que se llama la "arqueología de gestión", que presupone relegar el ámbito académico de la investigación arqueológica y privilegiar el ámbito administrativo.
- *Presupuesto 4*: ese cambio de métodos y de ámbitos en los que la arqueología se desenvuelve presupone orientar la actividad arqueológica a un nuevo mundo, el de la economía, en el que los destinatarios de la misma serían un nuevo tipo de consumidores, a los que se llama turistas. La arqueología sería parte del desarrollo sostenible.

Todos estos presupuestos han sido recogidos en el texto de uno de los investigadores del grupo, David Barreiro, en su tesis doctoral inédita (Barreiro Martínez, 2005), en la que se insiste más que nada en el presupuesto 4, ya que su autor reconoce no intentar hacer una teoría interna del conocimiento arqueológico, pues presupone su existencia. A continuación, por las limitaciones de nuestro trabajo, nos centraremos en el análisis del presupuesto 1, teniendo en cuenta los 2, 3 y 4 únicamente en tanto que condicionan la investigación empírica.

Inconsistencia del presupuesto 1: no es cierto que el director del grupo, Felipe Criado Boado, haya desarrollado una teoría coherente y completa del conocimiento arqueológico llamada "Arqueología del Paisaje", y que esa teoría goce de un amplio reconocimiento académico. El director del grupo no es autor de ningún libro sobre el tema, cuya complejidad exigiría por lo menos esa extensión. Si se examina su currículum se verá que el número de trabajos de tipo epistemológico es muy reducido (Criado, 1991; 1993; 1997; 1999a; 1999b; 2000; 2006), y su impacto

igualmente reducido. En una búsqueda llevada a cabo en *Web of Science* el día 29-12-2006 el número de citas de este autor es solamente de tres, lo que sería sorprendentemente bajo de ser cierta la amplia repercusión de su teoría en el mundo anglosajón, que es en el cual se supone que se genera actualmente la ciencia. El subdirector del grupo, Marco V. García Quintela aparece en esa misma consulta con 7 citas, de las cuales ninguna se refiere a la "arqueología del paisaje".

La arqueología del paisaje más que un concepto es un lema, una mera palabra, en la que se entremezclan varios estratos conceptuales, a saber. En primer lugar una realidad empírica: el estudio de los restos y yacimientos arqueológicos en el espacio físico y el análisis de los mismos en todas sus dimensiones, que puede ser muy complejo y sutil. No obstante, este aspecto, que también podría denominarse "arqueología del espacio" o del territorio, no es el que le interesa privilegiar en sus breves textos epistémicos. En ellos, partiendo de la arqueología postprocesual de Ian Hodder, F. Criado pretende sostener que se puede lograr el estudio de la percepción subjetiva del espacio tal y como pudo haber tenido lugar en el pasado. O lo que es lo mismo, que podemos tener la visión indígena del espacio sin conocer el lenguaje de los indígenas, con sólo escasos restos de su cultura material. F. Criado utiliza como autoridades de referencia a autores como Lévi-Strauss, H. G. Gadamer o incluso en cierto modo a S. Freud. Autores todos ellos que consideraron que para comprender al indígena, o al enfermo, hay que dejarlo hablar, y que el arte de la interpretación o hermenéutica es un arte en el que el objeto del análisis es siempre el lenguaje o los textos, intentando siempre ver cómo se interrelacionan las voces del indígena, el autor de un texto antiguo, y su intérprete moderno. A veces da la impresión, leyendo a este autor, de que cree que se podría escribir una obra monumental, como las *Mitológicas* de Lévi-Strauss, sin disponer de ningún mito americano. Y en el caso de su discípulo García Quintela podremos observar igualmente cómo la aplicación del método de Georges Dumézil, creado para el análisis de los textos indoeuropeos antiguos, se convierte en un método para el estudio de grabados de diferentes épocas (García Quintela, 2005; García Quintela y Santos Estévez, 2000; 2003; 2004). Algo que el propio Dumézil nunca hubiese soñado, a pesar de que en uno de sus textos llevó a cabo un juego erudito con un petroglifo.

El traslado de métodos diseñados para interpretar relatos orales o textos mitológicos y religiosos antiguos a un mundo, como el de la prehistoria gallega, en el que no hay textos mitológicos ni relatos orales prehistóricos –como es lógico–, no es una arbitrariedad, sino una necesidad de un método que pretende dar cuenta de la totalidad de las culturas del pasado y erigirse en un saber completo, sistemático y cerrado en sí mismo. Si no se procediese de ese modo la "arqueología del paisaje" sería una arqueología más y no se podría ofrecer como una alternativa epistémica, institucional y política frente al aparato tradicional de la arqueología establecida. La existencia de esa contradicción se puede explicar por la confusión sistemática en la que se mueve este grupo entre sus supuestas bases epistemológicas y su estructura institucional.

Creemos que la retórica de sistema que la arqueología del paisaje exhibe no es más que una autorreferencia del propio grupo y la exhibición cara al exterior de su coherencia interna, por lo que pasaremos a examinar los presupuestos 2 y 3.

Sorprende en ese grupo de investigación su alto grado de autorreferencia y cita interna, como puede verse en sus trabajos sobre arte rupestre. Da la impresión de ser un grupo muy cohesionado en torno a la idea de la "arqueología del paisaje". No obstante esa idea no se puede apreciar en muchos de sus trabajos, o bien porque son meros informes técnicos, o bien porque su temática es ajena a una idea endeble que pretende explicarlo todo (véanse como ejemplos los 17 informes con el título *Arqueología de la gasificación* publicados en la citada colección CAPA).

La noción de paisaje es la clave de la geografía humana. Sin embargo los teóricos de la geografía no aparecen reflejados en los trabajos de los directores del grupo, que parecen haber creado una palabra que tiene más de un siglo de tradición. Si se examinan los trabajos del grupo se verá que ocurre lo siguiente: el número de trabajos es muy bajo comparado con el número de miembros del mismo. Muchos de estos trabajos son publicados por el propio grupo para un consumo limitado en las series TAPA y CAPA (<http://www-gtarpa.usc.es/publicaciones/index.htm>). Esos trabajos, tal y como ha señalado el Informe del Consello de Contas de Galicia del año 2003 para la Universidade de Santiago de Compostela (<http://www.ccontasgalicia.es>, informe en PDF), refiriéndose a una serie de grupos entre

los que éste se encuentra, "consisten en típicos trabajos técnicos que compiten co sector privado, que se encargan aos profesores pola lexitimidade e autoridade que lles aporta a institución universitaria pero que non teñen un contido científico que xustifique a utilización de esta figura" (p. 181). Y se realizan además en un régimen de prestaciones continuadas de servicios que aproximan "a actividade investigadora a unha relación profesional coas empresas que contratan servizos, impropia destas actividades de investigación" (p. 145, en la que se cita dos veces a Felipe Criado Boado).

En los informes de este tipo la coherencia es la propia de cualquier empresa de servicios. En ellos el carácter recopilatorio no se presta al desarrollo de ningún tipo de teoría, al contrario que en los verdaderos trabajos de investigación.

En estos trabajos, muy escasos teniendo en cuenta la financiación del grupo y el número de sus miembros, podríamos decir que se combinan dos niveles de análisis. Uno en el que se muestra una arqueología convencional, la única posible, dado el carácter de la documentación, como la cerámica del megalitismo. Y otro en el que se exhiben citas de pensadores de diferente tipo: antropólogos, teóricos sociales, o incluso algún filósofo, con el objeto de demostrar que quien escribe *también es un teórico*, para asumir así la seña de identidad del grupo.

El amor a la teoría es un signo de distinción que sirve para diferenciar al "arqueólogo del paisaje" del arqueólogo convencional. El problema es que esa teoría se conoce superficialmente, porque si se conociese se vería que no tiene ninguna aplicación posible. La relación entre teoría y datos empíricos en este grupo es muy curiosa. Sus miembros, siguiendo el modelo lógico que siempre impone el director del grupo, intentan mostrar su competencia técnica y científica, hasta el punto que se definen como "tecnólogos", de acuerdo con la terminología de David Barreiro (tesis doctoral citada). Pero además de ser paleotecnólogos, que es lo que habían sido en buena parte los "arqueólogos tradicionales", parecen también querer ser algo así como grandes teóricos y sistematizadores. No pueden conseguirlo, además de porque no existe la teoría, porque no poseen el número de conocimientos metodológicos suficientes. Eso trae como consecuencia que su uso de determinados conceptos sociológicos, antropológicos o filosóficos quede

reducido a una mera retórica, más o menos banal. A ellos se le podría aplicar aquella famosa frase que afirma que "un poco de filosofía aleja de la realidad, pero mucha acerca a ella".

El uso de la teoría como signo de distinción, en el sentido que dio al término Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1988) obedece a la necesidad de mostrar la cohesión del grupo frente al exterior. Esta necesidad es explicable en función de los presupuestos 3 y 4, como ahora veremos, pero también se comprende si tenemos en cuenta el hecho de que la mayoría de sus miembros corresponden al grupo sociológico conocido como "investigadores precarios", cuya dependencia profesional respecto del investigador principal es muy fuerte.

Tenemos, pues, a un grupo muy cohesionado en torno a un investigador que cree en el valor de un lema, que no se define científicamente, que tiene tendencia a la autocita y al rechazo de otras visiones exteriores diferentes a las del investigador principal, y que incluso parece dar a entender que es objeto de agresión o rechazo, por parte de otros medios arqueológicos profesionales o meramente académicos, como puede observarse en recientes debates arqueológicos en la página *Arqueoweb*, en los que cualquier crítico de una de sus ideas se convierte en un "censor" y en un enemigo de la arqueología de paisaje.

Inconsistencia de los presupuestos 3 y 4: el análisis de estos presupuestos merecería un estudio aparte, puesto que en ellos se entremezclan ideas políticas, como la ideología de la gestión, económicas, como la de la preeminencia del sector servicios en el desarrollo económico regional, y meramente ideológicas como las ideas de globalización y cultura del ocio. No vamos a entrar en ello, dado el objeto de nuestro trabajo, pero sí es necesario poner de manifiesto un hecho muy curioso: Felipe Criado sostiene en sus escasos trabajos teóricos que la "arqueología del paisaje" y la "arqueología de gestión" son dos nociones inseparables, lo que no es cierto.

La arqueología del paisaje es un presupuesto epistemológico, para cuyo desarrollo pueden utilizarse diferentes sistemas de financiación, públicos o privados. La *Minnesota Messenian Expedition* desarrolló un programa de investigación de todo el territorio mesenio, correspondiente al antiguo reino micénico de Pylos con una metodología y

un propósito meramente científicos, y lo mismo ocurrió con estudios del territorio de antiguas ciudades sumerias. En esos proyectos no hubo ningún componente dedicado a la "gestión del patrimonio" ni al "desarrollo sostenible". Se trató de proyectos científicos planificados en busca de un determinado tipo de conocimiento, como es el análisis arqueológico del territorio. Sus supuestos epistémicos eran los mismos que los del método arqueológico estándar, y, por supuesto, el estudio de temas como las percepciones "indígenas" del territorio estaban además avaladas por la existencia de tablillas micénicas y sumerias.

En Galicia podrían desarrollarse programas de investigación de arqueología del paisaje, con propósitos meramente científicos como en los ejemplos mencionados anteriormente, sin necesidad de establecer vínculos indisolubles con la administración autonómica, encargada de la custodia y conservación del patrimonio y el seguimiento de las obras públicas o privadas que puedan afectar a este último.

La vinculación arqueología del paisaje, arqueología de gestión y el seguimiento arqueológico de las obras públicas no posee ningún rango epistemológico, es algo meramente casual y más fruto de las legítimas opciones personales de F. Criado –de cuya honradez no se puede dudar, por supuesto– que de la coherencia interna de una teoría.

Lo que ocurre es que la fragilidad teórica de la arqueología del paisaje necesita ser defendida. Como no puede serlo científicamente, como el escaso número de publicaciones demuestra, se utiliza una estrategia de ocultación, que es la siguiente. La gestión arqueológica es un sistema jurídico-administrativo, y por lo tanto es coherente. La coherencia jurídico-administrativa, que no depende de una opción epistemológica, se traslada a la opción epistemológica, que por otra parte parece servir de fundamento a la arqueología de gestión, dando así una falsa idea de seguridad y sistematicidad. Esta idea es falsa puesto que se basa en un tipo de sofisma conocido vulgarmente como "círculo vicioso". El razonamiento correcto sería:

- La "arqueología del paisaje" es igual a la "arqueología de gestión";
- La "arqueología de gestión" por su propia definición es coherente;
- Luego la "arqueología del paisaje" es coherente;

Pero se convierte en:

- La "arqueología del paisaje" es coherente por sí misma;
- La "arqueología de gestión" sólo es coherente si sigue a la "arqueología del paisaje";
- Luego "arqueología de gestión" y "arqueología del paisaje" no se pueden separar.

Si a ello añadimos la retórica del interés social y el bien común, entonces tenemos que la "arqueología del paisaje y de gestión" es un sorprendente mecanismo de creación de riqueza, que hasta ahora nadie ha cuantificado, y que impulsa el desarrollo sostenible, poniendo en marcha el turismo.

En una entrevista a la revista *Tempos Novos* (n.º 100, 2005) F. Criado afirma, basándose en los datos económicos del último Xacobeo extraídos de Fuentes Quintana referidos al impacto del mencionado evento en el crecimiento del PIB gallego, que la excavación de miles de yacimientos arqueológicos en Galicia incrementaría en la misma proporción la riqueza del país. Obvia que la Catedral no es un megalito, aunque etimológicamente en ella haya muchas piedras, y que su prestigio deriva de una tradición histórica multiseccular, de una fe religiosa y de su carácter irrepitible, por lo cual esos supuestos datos no serían, en modo alguno generalizables, con lo cual nos ofrece un argumento poco consistente.

Pero, además de ello, afirma que Galicia necesita de un "Gran Pacto por el Paisaje", con lo cual su concepto clave se convierte en el remedio casi mágico para resolver todos los problemas económicos de Galicia. En esta afirmación se ve claramente el papel tecnológico que se atribuye a esa arqueología que gusta definirse como "tecnociencia" (Barreiro, *op. cit.*), y que se sitúa a la par, cuando no integra a las demás ciencias del territorio, como la geografía, la economía aplicada, la ecología y los estudios medioambientales.

En este discurso la idea de coherencia de la arqueología del paisaje-gestión-desarrollo sostenible parece quedar ya blindada. El peso de la realidad parece avalarla, pero su fragilidad epistémica, aunque arropada por palabras grandiosas sigue igual, aunque oculta. Esta "arqueología del paisaje y la gestión y el desarrollo" (APGD, para abreviar),

se ofrece en esa entrevista como una estrategia política, y ha sido diseñada en un plan estratégico que pretende construir una Rede Galega do Patrimonio Arqueolóxico (RGPA). De acuerdo con ella la arqueología se estructuraría en torno a una serie de macrocentros de carácter temático, destinados básicamente al turismo. En ellos además se centraría la investigación de cada época pasada, estructurada en torno a la idea de arqueología de gestión y del paisaje, puesta al servicio del desarrollo sostenible de Galicia.

En los libros publicados a tal efecto por la Consellería de Cultura del último gobierno de M. Fraga se diseñó el sistema, pero en ellos no se puede ver ningún estudio económico de su viabilidad (Tallón *et al.*, 2004; Infante *et al.*, 2004; Rey *et al.*, 2004).

Este sistema de Parques es pertinente en nuestro caso, ya que habría uno dedicado al arte rupestre estudiado desde esta perspectiva, con lo cual la APGD se cierra en sí misma. Este carácter cerrado y global del complejo sistema de la APGD se puede observar a nivel docente en el programa del Máster de "Gestión integral del patrimonio" de la USC y CSIC, que condensa toda la teoría y los métodos, y en el que es curioso observar el desplazamiento de la palabra "gestión", que daría cuenta del aspecto administrativo, a la investigación, que parece ser ahora una parte de la gestión, quizás para ocultar la propia fragilidad intelectual.

Todos estos elementos van a condicionar el estudio del arte rupestre tal y como lo ofrecen los trabajos del grupo, y por ello ha sido pertinente exponerlos antes de pasar a nuestra segunda parte.

ESTRUCTURA INTERNA DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio de los petroglifos gallegos posee una larga tradición que se remonta al SEG, que supo ofrecer entre otras cosas el excelente *Corpus petroglyphorum Gallaeciae* de 1935. Esa tradición gallega se puede unir a otras tradiciones europeas en las que estos investigadores beben. Sin embargo los condicionantes externos del Grupo de Arqueología del Paisaje les llevaron a desarrollar unos estudios que ellos, utilizando una terminología científica, llamaron "revolución o corte epistemológico", en la que

se pretende romper con todo lo anterior. Además de a esa necesidad de novedad, la estructura del grupo les obliga a varias cosas:

- Crear una teoría totalmente nueva.
- Desarrollar una teoría integral que pretenda dar cuenta de aspectos simbólicos muy profundos, no percibidos por los investigadores anteriores.
- Introducir nuevos métodos y nuevos autores de referencia.
- Integrar todo ello en la APGD, a través de la conexión petroglifos-parques arqueológicos.

Los petroglifos son grabados rupestres que pueden corresponder a una cronología amplísima, como esos mismos autores reconocen. Normalmente se sitúa a los más antiguos en el Calcolítico y la Edad del Bronce, gracias a las correspondencias entre grabados y armas u objetos de esa época conocidos y datados. Su disposición puntual en el presente puede no corresponder a su situación original, debido a los fenómenos de erosión y sedimentación geológicas. Sus usos no son fácilmente identificables, por ser representaciones de tipo simbólico o geométrico, y por no poder acceder a la mente de sus autores o espectadores.

Todo esto se reconoce, así como la aportación de autores anteriores, aunque esas aportaciones a veces no se dejan lo bastante claras, debido al exceso de auto-citas del propio grupo y al uso del castigo simbólico, que consiste en no citar a quien se considera como ajeno, competidor o enemigo del grupo. Esto último puede verse en el caso de un autor como García Quintela, que se atribuye, nada más ni nada menos que haber introducido el método de Dumézil en España, cuando los libros de Dumézil estaban ya traducidos, en muchos casos incluso antes de que él iniciase su carrera, y cuando su método ya había sido aplicado en el caso gallego por algún autor anterior (Bermejo Barrera, 1978).

Reconocido esto se opta por arrinconar el saber adquirido sobre los petroglifos de la Edad del Bronce, a cuyo conocimiento se contribuye muy poco, y por reservar la revolución científica para la Edad del Hierro.

Se distinguen así los motivos tradicionales del Bronce, como las armas, las escenas cinegéticas, los círculos concéntricos, y se busca un tema radicalmente nuevo como

son los podomorfos, que se atribuyen a la Edad del Hierro, basándose en casos en los que un podomorfo se superpone a un círculo concéntrico.

El razonamiento utilizado es el siguiente. Si el podomorfo está superpuesto es que es posterior; como la Edad del Hierro es posterior a la del Bronce, el podomorfo es de la Edad del Hierro. Este argumento tan endeble se acepta porque ya se ha establecido *a priori* que tiene que haber petroglifos del Hierro y que éstos además tienen que ser celtas.

Las evidencias lingüísticas de la protohistoria galaica son mínimas. Algunos autores admiten la existencia de topónimos, antropónimos y teónimos celtas, pero ello no quiere decir que se pueda definir claramente qué tipo de lengua se hablaba, ya que los celtas formaron un gran grupo lingüístico que se extendió de Inglaterra a Asia Menor, y mucho menos que se conozca ningún mito ni rito celta galaico, a partir de la lingüística, y mucho menos de los petroglifos "celtas *a priori*".

Una vez admitido sin discusión que en la Edad del Hierro ya hay una cultura celta se plantea el problema de cómo estudiar sus ritos y mitos, ante la total ausencia de documentación, exceptuando la epigrafía y las fuentes clásicas (ahora desplazadas por los petroglifos).

Para proceder con éxito y cumplir los requisitos antes citados se procede a admitir sin discusión los siguientes supuestos:

- Todos los celtas eran culturalmente idénticos;
- En el mundo céltico no importan las distinciones espacio-temporales. Por eso un texto irlandés del siglo XII d. C. es una fuente válida para la Galicia del siglo VI a. C., por ejemplo, y ya no digamos cualquier fuente referida a la Galia;
- Como aun así seguimos sin tener textos, entonces se afirma *a priori* que el folklore del campesinado gallego es celta, y es una fuente para el estudio de la Edad del Hierro. Se puede saltar así de una leyenda gallega del siglo XX a otra bretona del XIX, o un texto irlandés del siglo XII y a un petroglifo.

Los resultados de la investigación son previsibles: se halla lo que se quiere hallar. Se trasladan arbitrariamente realidades de otros países y pueblos célticos a Galicia y

consecuentemente se utiliza la evidencia que conviene, de forma bastante libre, y se oculta toda la demás, como veremos en dos ejemplos sorprendentes.

Se toma como referencia autores como Dumézil, un filólogo que siempre analizó textos (con la excepción del famoso petroglifo), a Lévi-Strauss, que estudió culturas vivas y analizó relatos orales recogidos directamente, y a otros autores como Freud, utilizado tan libremente que el uso que de él se hace lo describió el propio doctor vienés en su ensayo "Psicoanálisis silvestre".

Al perder las referencias espacio-temporales, al considerar que un grabado es lo mismo que un texto, porque así se quiere decir, y al utilizar la analogía sin medida como instrumento heurístico se crea un sistema de razonamientos auténticamente incontrolable. Se salta del todo a la parte, de la parte al todo, se encadenan analogías sin fin, y si algo los contradice afirman que es una inversión, lo que sería una característica del pensamiento mítico.

Con esta libertad absoluta de razonamientos analógicos parecemos estar asistiendo a un juego, como los que en su momento hicieron los surrealistas, lo que a veces así se insinúa. Pero casi siempre todo ello se hace en nombre del método científico y de la solidez de la teoría global de la "arqueología del paisaje", avalada por la gestión y la "tecnociencia", aunque no por la evidencia arqueológica.

Se pueden llegar así a construir teorías a partir de la nada, como la de la alineación astronómica de "A Ferradura" o la de la Catedral de Santiago como "Santuario de Lug". Hasta ahora no hay ningún dato que sugiera la existencia en Santiago de un hábitat prerromano (Suárez Otero y Caamaño Gesto, 2003) y desde luego nada que indique que bajo la Catedral pudo haber un templo de Lug. Sin embargo como los templos de Lug eran al aire libre, el espacio vacío se convierte en un testimonio fiable, estableciendo así una teoría de la prueba que daría resultados sorprendentes en el derecho procesal (no hay cadáver, luego hay asesinato). Y además como la fiesta de Lug era más o menos sobre el 25 de julio (fecha del Apóstol), ya hay base para desarrollar la imparabla cadena de analogías. No importa saber cuándo se estableció esa fecha cristiana, ni mucho menos si había calendarios en la Galicia prerromana, puesto que si los hay en la Galia ya sirven. Así se construye una fiesta del

Lugnasad en un Santiago deshabitado y se hace aterrizar en Galicia otra vez a toda la Galia prerromana y romana.

Lo mismo ocurre con la "Arqueoastronomía". Se parte de un abrigo rocoso (Coto do Raposo) en el que hay un agujero por el que entra el Sol el día del solsticio de invierno. Se hace un cálculo astronómico y se intenta comprobar si es correcto, pero el día del Solsticio correspondiente está nublado. No importa, la teoría siempre es perfecta. Ese rayo de sol ilumina un supuesto dibujo. Se establece que el dibujo es un mapa (un mapa en un petroglifo, o sea un descubrimiento revolucionario *a priori*). El mapa corresponde al valle en el que está situado el Castro de San Cibrán (García y Santos, 2004). En realidad se parece más al valle al revés, pero no importa, es una inversión estructural.

Una vez definido el paisaje (valle), la fecha (solsticio) y teniendo una fiesta gala del Solsticio que se asociaba al poder real, ya tenemos la fiesta y nada menos que un rey y una institución monárquica, que no importa que no esté atestiguada en ninguna fuente epigráfica ni literaria. La solidez del método comparativo (entre la Galia y nada, el dato galaico) y el aval de la arqueología del paisaje le dan verosimilitud, sobre todo si la hacemos coincidir con los podomorfos y los rituales de entronización deducidos de leyendas y ritos bretones, de textos irlandeses y de toda clase de documentación dispersa.

Si las investigaciones sobre los petroglifos podomorfos o las de "A Ferradura" las asociamos a dos de los grandes Parques del proyecto estratégico de la "arqueología del paisaje", entonces veremos cómo la gestión y el desarrollo sostenible son los criterios definitivos de la metodología de investigación arqueológica, y no la triste, pobre y dispersa evidencia, que puede llegar a agotar la paciencia de algunos investigadores.

Continuando con el estudio de la estructura interna de la investigación, pasemos a analizar ahora el uso de las citas que hacen estos autores.

Las citas proliferan, tanto las auto citas como las que no lo son, pero su uso es muy peculiar. Una cita, según A. Grafton (Grafton, 1997; 1998) tiene cuatro valores retóricos:

1. Informar de la existencia de un dato, o una fuente;

2. Avalar lo que el investigador dice con la autoridad de otro investigador eminente;
3. Exhibir los conocimientos de quien la usa, ya que da a conocer lo que leyó y los datos que maneja;
4. Crear una red de apoyo a través de citas, que muestran que el autor reconoce los méritos de otros o no, si no los cita a propósito (simbólicamente los mataría).

En estos trabajos aparece el uso número 1, como es lógico, pero se usan curiosamente los otros tres. Son muy abundantes como decíamos la autocita, a través de la cual los miembros del grupo se dan reconocimiento mutuo, y la ausencia de cita, para castigar a los extraños y supuestos rivales, lo que correspondería al uso 4.

En los casos de los usos 2 y 4 se da una enorme proliferación de citas usadas no como fuente de información, sino de disuasión del adversario, aplastándolo con el número de las mismas, aunque lo que digan pueda contradecirlo. Eso es así porque toda cita es parcial, y las de estos autores también. Así Blanca Prósper, que critica rotundamente las interpretaciones de García Quintela por considerarlas lingüísticamente insostenibles, es una autoridad a su favor si se trata de avalar la existencia de una lengua celta. Ni que decir tiene que las religiones célticas de Prósper y García Quintela no se parecen en nada (Prósper, 2002).

El uso parcial e incluso arbitrario de las citas es el mismo que el del sistema de razonamiento que se impone cuando se quiere convertir la analogía incontrolada o la "asociación libre" de aroma freudiano en el método básico del razonamiento científico. En las cadenas de razonamiento de estos autores aparece esta estructura: tenemos un hecho **a**, que se puede interpretar de **n** número de formas, lo que señalan correctamente. A continuación, sin embargo, suelen decir que del número **n** de posibilidades es evidente que sólo la tres, por ejemplo, es válida (por supuesto es la única que les conviene). Partiendo de ella se pasa a escoger otra arbitrariamente de entre un nuevo número **n**, y así hasta hilar la conclusión deseada, que es la que ya se había establecido previamente. Se crea así un sistema cerrado, perfecto e irrefutable, que es creído por la comunidad del grupo de investigación, que lo aprecia como erudito y complejo, y que, como encaja con los supuestos borrosos de eso que ellos mismos no son capaces de definir, que es la "arqueología del paisaje", queda elevado a la categoría de un hecho científico, que será consolidado en el marco

de la gestión administrativa e integrado en un proyecto arqueológico de desarrollo regional.

"Se non é vero e ben trovato", o quizás podríamos decir "eppur si muove", como otro gran revolucionario de la ciencia (en este caso sólo en el ámbito de la física): Galileo Galilei.

Podríamos acabar con la cita de un texto ya antiguo. Su autor, Robert Musil, criticaba así en su artículo "Esprit et expérience. Remarques por des lecteurs réchappés de *Déclin de l'Occident*" (*Essais*, Seuil, París, 1984, p. 100), el uso de la analogía por parte de otro gran constructor de sistemas globales, que también consideró al paisaje como la clave de cada cultura, y que hoy es poco conocido, Oswald Spengler. Dice R. Musil:

"Hay mariposas amarillo limón; también hay chinos amarillo limón. Por lo tanto se podría definir a la mariposa como: un

chino enano con alas que vive en Europa Central. Las mariposas y los chinos son considerados como símbolos de la voluptuosidad. De este modo podemos entrever por primera vez la existencia de una posible concordancia, hasta ahora no estudiada, entre el gran período de la fauna lepidóptera y la civilización china. El que las mariposas tengan alas y los chinos no, no es nada más que un fenómeno carente de importancia. Un zoólogo por poco que sepa de los últimos y más profundos descubrimientos de la técnica tendría que reflexionar sobre el hecho de que las mariposas no hayan inventado la pólvora: ello se debe precisamente a que se les adelantaron los chinos. La tendencia suicida de ciertas especies de mariposas nocturnas que se arrojan a las luces encendidas es también una secuela, difícil de explicar con el pensamiento diurno, de esta relación morfológica con la China".

A veces es mejor no querer ver más allá de lo evidente, y dejar a los chinos en la República Popular China y a las mariposas en el Reino animal.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrero Martínez, David (2005): *Arqueología y sociedad. Propuesta epistemológica y axiológica para una arqueología aplicada*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela.
- Bermejo Barrera, José Carlos (1978): *La sociedad en la Galicia castreña*, Santiago, Follas Novas.
- Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Criado Boado, Felipe (1991): "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje", *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-29.
- Criado Boado, Felipe (1993): "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje", *Spal*, 2, 9-55.
- Criado Boado, Felipe (1997), "Introduction, combining the different dimensions of cultural space, is a total archaeology of landscape possible?", en Criado Boado, F. y Parcero Oubiña, C. (eds.), *Landscape, Heritage, Archaeology*, TAPA 2, Santiago, Grupo de Investigación de Arqueología de Paisaje, 5-9.
- Criado Boado, Felipe (1999a): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, CAPA 6, Santiago, Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales.
- Criado Boado, Felipe (1999b), "We, the post-megalithic people...", en Hodder, I. (ed.), *The Meaning of Things. Material Culture and Symbolic Expression*, Londres, Routledge, 79-89.
- Criado Boado, Felipe (2000): "Walking about Lévi-Strauss. Contributions for an Archaeology of Thought", en Holtof, C. y Karlsson, H. (eds.), *Philosophy and Archaeological Practice. Perspectives for the 21st century*, Göteborg, Bricoleur Press, 277-303.
- Criado Boado, Felipe (2006): "¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad?: sobre arqueología e interpretación", *Complutum*, 17, 247-253.

Recibido: 10 de septiembre de 2007

Aceptado: 30 de septiembre de 2007

- García Quintela, Marco V. y Santos Estévez, Manuel (2000): "Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo", *Archivo español de arqueología*, 73 (181-182), 5-26.
- García Quintela, Marco V. y Santos Estévez, Manuel (2003): "Arte rupestre y santuarios", *Sémata. Ciências sociais e humanidades*, 14, 37-149.
- García Quintela, Marco V. y Santos Estévez, Manuel (2004): "Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (Amoeiro-Ourense)", *Complutum*, 14, 51-74.
- García Quintela, Marco V. (2005): *El rey-zuelo, el cuervo y el dios céltico Lug: aspectos del dossier ibérico*, Bruselas, Societé belge d'études celtiques.
- Grafton, Anthony (1997): *The Footnote. A Curious History*, Londres, Faber and Faber.
- Grafton, Anthony (1998): *Los orígenes trágicos de la erudición*, México, FCE.
- Infante Roura, Faustino et al. (2004): *O parque arqueolóxico da cultura castrexa. Bases para a súa formalización*, RGPA Cadernos 2, Santiago, Xunta de Galicia.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza Editorial (Princeton, 1986).
- Prósper Pérez, Blanca M.ª (2002): *Lengua y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Rescher, Nicholas (2006), *Epistemetrics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rey García, José Manuel et al., *O parque arqueolóxico de arte rupestre. Ideas, estratexias e accións para unha xestión integral dos petroglifos galegos*, RGPA Cadernos 3, Santiago, Xunta de Galicia.
- Suárez Otero, José y Caamaño Gesto, José Manuel (2003): "Santiago antes de Santiago", en Portela, Ermelindo (coord.), *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, Concello de Santiago-Universidade de Santiago de Compostela, 23-48.
- Tallón Nieto, M.ª Jesús et al. (2004): *A rede galega do patrimonio arqueolóxico*, RGPA Cadernos 1, Santiago, Xunta de Galicia.
- Zammito, John H. (2004), *A Nice Derangement of Epistemes. Post-positivism in the Study of Science from Quine to Latour*, Chicago, Chicago University Press.